



# El comisario

BOLETIN DIARIO DE LA DELEGACION DE MADRID DEL COMISARIADO DE GUERRA

«Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡La victoria es nuestra!»

Año I

Madrid, 15 de diciembre de 1936

Núm. 10

## EL EJERCITO DEL PUEBLO ESPERA LUCHANDO LA SOLIDARIDAD MUNDIAL PERO SABE QUE LA VICTORIA DEPENDE DE EL Y NO SE LA DEJARA ARREBATAR

### La probable nueva faceta del panorama internacional

Después de los acuerdos tomados por el Consejo de la Sociedad de Naciones en lo que se refiere a la intervención fascista en la guerra civil española es evidente que la situación tiende a cambiar, que las democracias comienzan a darse cuenta de los peligros enormes que amenazan a la paz mundial. Es evidente también que la acción decisiva de los pueblos, del proletariado mundial, ha tenido una influencia importante en esta nueva faceta de la guerra civil española. La reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones, convocada a petición del Gobierno español, ha producido unas conclusiones un tanto favorables para la efectiva neutralidad internacional. El Consejo ha aprobado por unanimidad una resolución sobre los asuntos de España que constituye un éxito para la delegación del Gobierno legítimo.

El primer punto de la resolución se ha de entender como una condenación explícita de Alemania e Italia, que pretendían dictar a los pueblos de España la política interior a adoptar.

El segundo punto relaciona el Comité de no intervención de Londres con el control de la Sociedad de Naciones. Ya no podrán los atacantes infiltrarse en los asuntos de España sin manifestar palmarmente al mundo su descarada y criminal política intervencionista. En el tercer punto, que trata de la pacificación de España, conviene resaltar que la palabra «mediación» no aparece ni una sola vez, porque no puede haber en realidad mediación entre unos insurrectos y un Gobierno legítimo. Y esto queda reconocido oficialmente por la Sociedad de Naciones al establecer este tercer punto.

Este nuevo aspecto del panorama internacional podrá entenderse como una intensificación de la solidaridad efectiva entre las democracias de Europa y la República española, si, en efecto, las potencias signatarias del acuerdo ginebrino adaptan rigurosamente su política a las citadas resoluciones. Tanto Inglaterra como Francia deberán proceder con entera energía si su voto en pro del acuerdo está encaminado a finalizar radicalmente el descarado intervencionista pardo y negro.

De todas formas, no es conveniente echar las campanas a vuelo. Los países fascistas que invaden nuestro territorio para aplastar la democracia mundial tratarán de eludir las resoluciones de la Sociedad de Naciones. Y es muy posible que los Estados democráticos que han dado ese giro al problema de la intervención no rompan definitivamente con sus respectivas políticas de vacilaciones. De nada servirá el acuerdo si él no es respaldado por la fuerza y la decisión inquebrantable de Francia y de la Gran Bretaña. Precisamente la paz mundial está vinculada a la defensa decidida de estas dos potencias en pro de la neutralidad absoluta del mundo, de hacer retroceder a Hitler y Mussolini en su campaña bélica contra el pueblo español.

Desde donde el pueblo español puede esperar y espera todo el calor y toda la ayuda es de las masas verdaderamente populares del universo, que encendidas de indignación elevan gritos de protesta por la criminalidad fascista. Sólo estas masas y la Unión Soviética no reparan en sacrificios con tal de mantener el principio del derecho de los pueblos a gobernarse por sí mismos.





# LOS INTELLECTUALES LUCHAN A NUESTRO LADO NI JUEGO, NI ALCOHOL, NI ANALFABETISMO Reportajes sobre los frentes

Si. Mientras ellos luchan contra todo cuanto significa cultura, inteligencia, esfuerzo, a nuestro lado, al lado del pueblo que hoy salva a España de la más negra barbarie, lucha la casi totalidad de los intelectuales, de los hombres de pensamiento. Buena prueba de ello, la ya larga lista que podría presentarse el 5.º Regimiento de hombres de ciencia y de arte que han sido evacuados a Valencia bajo su protección.

Pero además de luchar con el esfuerzo de su inteligencia, también luchan a veces con sus brazos, con su fusil, como un simple miliciano. Tal el caso del escultor Pérez Mateos, de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, que el día 6 de noviembre, es decir, el día que los fascistas llegaban a las puertas de Madrid, salió al frente incorporado como miliciano del batallón de choque Comuna de París. Pero, además, no fué como un miliciano cualquiera, sino que nuestro heroico camarada entendía los compromisos como los entienden los héroes, como en este momento los entienden ya todos nuestros milicianos, todos los que serán miembros de nuestro inmediato Ejército regular. Y a su palabra empeñada en defender Madrid hasta dejar la última gota de sangre, supo hacer el honor, por diversos camaradas presenciado, de aguantar en los parapetos hasta el último minuto, no obstante venir seis tanques enemigos que amenazaban destruir las trincheras.

Pérez Mateos ha sabido dar a la revolución todo cuanto ha sido. Como artista y como hombre. Como trabajador de la inteligencia y como trabajador manual. En el batallón era querido por el enorme entusiasmo con que trabajaba en la Sección de Cultura, dando explicaciones a los milicianos, realizando dibujos para los periódicos murales, etc. Y ahora, después de afrontar valerosamente, como un hombre, sin moverse de las trincheras, su padre, traspasado de dolor, le busca, le busca angustiadamente, porque desde ese día siniestro en que los fascistas llegaron a las puertas de Madrid para intentar poner su negra garra sobre nuestra capital, no ha vuelto a saber de él.

Desde EL COMISARIO queremos preguntarnos a todos vosotros, combatientes del frente de Madrid, si sabéis alguna noticia de este heroico camarada, al mismo tiempo que le brinda, como un ejemplo más que añadir a la ya larga lista de extraordinarios luchadores que se han revelado con el asedio a Madrid por los fascistas.

Pérez Mateos era un escultor, pero un escultor del pueblo, de los que saben dónde está la única razón: en el pueblo. Pérez Mateos era también, y antes que nada, un hombre. ¡Ayudarnos, camaradas, si esto es aún posible, a saber de él!

A. S. P.

## Instrucciones para el lanzamiento de bombas de mano

El bombardero debe tratar de colocarse de manera que pueda bombardear eficazmente al enemigo, a la vez que escapar a sus golpes.

Para ello debe ajustarse a las siguientes observaciones:

1.ª Debe poder alcanzar al enemigo. Es preciso que las granadas no caigan a medio camino. Por tanto, hay que acercarse suficientemente al enemigo, pero sin entrar en el campo de sus granadas.

2.ª Poder efectuar un lanzamiento curvo. Esto, con el fin de lanzar lo más lejos posible y de hacer llegar la granada al abrigo del enemigo, evitando los obstáculos susceptibles de forzar a un tiro raso.

3.ª Poder batir en enfilada el abrigo enemigo (cuando se trate de un agujero o de una trinchera).

4.ª Poder lanzar lo más lejos posible. Cuanto más se acerca la actitud a la posición de pie y más se pueda estirar el brazo derecho y balancear el cuerpo, más lejos se lanza.

Por tanto, hay que buscar un emplazamiento que permita adoptar una posición que se acerque lo más posible a la posición de pie y lanzar con balanceo.

Para escapar a los golpes se observarán las siguientes instrucciones:

1.ª Poder escapar a las granadas que caigan en el abrigo. Colocarse de manera que se pueda desaparecer inmediatamente de la región que va a barrer la granada, evitando las excavaciones aisladas, las partes rectas de las trincheras; buscar los codos dobles de las trincheras y evitar los refugios en forma de embudo.

Preparativos que hay que efectuar en este respecto:

Excavación aislada.—Dividirla en un tabique o crear un refugio anexo, separado por un umbral. En la parte derecha, crear dos nichos refugios. En el codo simple, crear un nicho refugio. En el abrigo en forma de embudo, estrechar sus bordes.

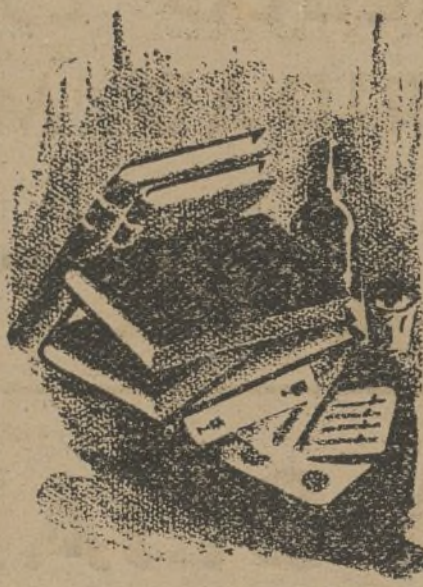
2.ª Poder escapar a los cascos rasantes de las granadas que caigan fuera del abrigo.—Evitar los refugios más o menos descubiertos sobre los lados y en la parte de atrás. Para ello hay que buscar los refugios que cubran contra los cascos procedentes de todas direcciones (en particular cuando se halla en el campo de las granadas enemigas) y crear parapetos contra los cascos laterales, y en la parte de atrás crear el cubre-espaldas.

3.ª Poder escapar a las balas enemigas.

Compañerismo para ayudarse, hasta morir, unos a otros. Jamás deben de ser abandonados los heridos; pero tampoco pueden socorrerles más que los precisos.

Hay aspectos de la vida del frente sobre los que debemos insistir una vez y otra. Necesidades que se le presentan al soldado y que es preciso atender con la mayor solicitud.

Hablábamos el otro día de los actos culturales, o simplemente



recreativos, como son la proyección de películas, la música gramofónica, etc. También hablábamos de la higiene del soldado y

recomendábamos la instalación de lavaderos y de barberías en aquellos lugares en que tales cosas pueden llevarse a cabo. No, naturalmente, con los detalles y el confort de los tiempos normales, sino aprovechando, aunque sea de un modo improvisado, cualquier circunstancia que permita satisfacer esas necesidades perentorias. Recomendábamos a los comisarios políticos que se preocuparan de estos asuntos y aportaran su ayuda y su estímulo para tratar de resolverlos. Hoy les decimos que deben intervenir igualmente en la organización del deporte entre sus hombres, evitando con este gran medio de distracción que los soldados se dediquen a jugar o a beber en sus forzosos ratos de ocio. Los comisarios están obligados a luchar enérgicamente contra esas dos plagas, que se producen fácilmente en la guerra. Organizar el deporte de modo que los soldados lleguen a aficionarse a él, es el mejor remedio contra los juegos y el alcohol. Esta es una tarea importante del comisario por el bien que puede reportar a sus compañeros. Y otra misión de gran interés es la que consiste en liquidar el analfabetismo. El mayor orgullo de un comisario político debe consistir en que todos los hombres de su batallón sepan leer y escribir. Ni juego, ni alcohol, ni analfabetismo. He aquí un lema que es preciso realizar a cualquier precio.

Todos los milicianos conocen la labor del Subcomisariado de Guerra de Propaganda por medio de Cultura Popular. Su servicio de propaganda en los frentes, la organización de cientos de bibliotecas para cuarteles, toda la orientación de una suma de actividades culturales dispersas, son tareas que realiza actualmente a pesar de las condiciones extraordinarias del momento presente. Al coincidir con la estancia en Aranjuez de uno de los equipos de frentes hemos solicitado una impresión directa para conocimiento de los camaradas.

—Sí, trabajamos ahora en este sector durante cierto tiempo, según órdenes recibidas del Subcomisariado de Propaganda, con el que trabajamos estrechamente compenetrados.

—¿Cómo resolvéis los problemas que os plantea este tipo de trabajo?

—De un lado, con la experiencia de cuatro meses de trabajo ininterrumpido en los distintos frentes de combate. Sobre las normas primeras de trabajo se ha ido rectificando, en el continuo insistir de cada día, hasta llegar a tres tipos de tra-

cismo internacional. Es así que esta transformación ha de lograrse con un mínimo de tiempo y un volumen de errores. A corregir estos posibles problemas de transición ha de dirigirse nuestra actividad de propaganda.

—Sin caer en las profecías ¿cómo véis la guerra?

—En cuanto a problema de duración, no somos los llamados. Sin embargo, se plantea, en cuanto al curso de la guerra, el problema de la educación militar, que comprende desde el aprendizaje del fusil hasta la relación con los mandos democráticos. Desde la vida de trincheras hasta la comprensión justa de las debilidades y contradicciones del trabajo diario. Como aportación nuestra a estas cuestiones me interesa señalar la organización en Aranjuez por los mandos de la Casa Hogar del Miliciano, para todos los combatientes en estancia pasajera por la plaza. En esa Casa todos los combatientes encontrarán gente que les hable de sus problemas típicos, libros, ambiente acogedor, etcétera. Significa esta Casa, en una palabra, la demostración

La obediencia en las órdenes de tiro es la seguridad del éxito. Obedeced las órdenes del mando con precisión.

bajo: la propaganda escrita, la agitación oral y la comprensión absoluta del sector donde se trabaja. Estas tres normas suponen unas exigencias de trabajo práctico, que viene a ser una sola. Nuestros equipos de trabajo, después de ponerse en contacto con los mandos de cada sector, se preocupan, sobre todo, de convivir con los combatientes. De esa conviven-

de que unimos a la continuación victoriosa de la guerra nuestras cualidades de trabajo organizado, progresivo. Todas las organizaciones y partidos de Aranjuez han de prestar su ayuda para lograr que esta Casa sea una realidad concreta en un plazo muy corto.

A todos los comisarios sirven estas palabras del Subcomisariado de Guerra de Propa-



Mitin en el frente por las tropillas del subcomisariado delegado del Comisariado de Guerra.

cia ha de salir el guión a desarrollar en cada sector. Todos los problemas del frente aparecen en cada combatiente, apartando todas las peculiaridades de tipo individual.

—Desde vuestra peculiar posición ¿cómo véis los frentes?

—Los frentes están pasando por un periodo de transición. Los milicianos del 19 de julio han de pasar a ser el combatiente ducho que soporte victoriosamente la ofensiva del fascismo como aliento para el tra-

bajo. La Casa del Miliciano, de Aranjuez, será la demostración de que sabemos organizar un trabajo de retaguardia digno de los combatientes.





## Hogares del Combatiente

Los Hogares del Combatiente se establecerán en aquellos lugares de primera retaguardia que sirven de descanso a las fuerzas de un amplio sector y que tienen una importancia de centro geográfico para el mismo.

Han sido esos lugares hasta ahora sitios donde la moral del combatiente se rebajaba por la inactividad obligada a su descenso y por la falta absoluta de lugares donde dar a ese descanso un sentido digno y positivo. El descanso de las fuerzas venía a convertirse por ello en jornadas de desgaste, en las que, además, el combatiente podía formarse una idea falsa de retaguardia frívola e irresponsable. Coincidiendo con esto, más de una vez ha producido este modo de descansar problemas para las autoridades de las plazas de descanso.

El Hogar del Combatiente ha de ser la casa donde éste encuentre lugar para llenar esas horas inactivas.

Organizaciones y partidos han organizado a veces casas que querían ser esto. Sin embargo, tenían la limitación de un partidismo determinado, con la exclusión de todo trabajo amplio.

Por lo mismo, la creación del Hogar del Combatiente debe plantearla el comisario general de un sector preferentemente de acuerdo con el Estado Mayor, logrando interesar al mismo en la idea.

Como tal Hogar ha de lograr un ambiente acogedor, que atraiga insensiblemente y sin presión alguna externa al combatiente.

Esencialmente constará de una biblioteca escogida, en habitación independiente. Radio o gramófono, en habitación hábil para tertulia, en la que pueden existir mesas con juegos no de azar (damas, ajedrez, parchesi, asalto, dominó, etc.), que canalizarán la tendencia al juego. Un salón para proyecciones, conferencias, etc., en el que es conveniente exista un proyector fijo.

El funcionamiento del Hogar lo encarázará un Comité reducido, integrado por elementos civiles y militares, designados por el mando militar, ante el que serán responsables de su gestión.

La biblioteca se formará con un

grupo de libros entregados por Cultura Popular y con los libros que se puedan requisar en la plaza, seleccionados por los bibliotecarios de la misma organización.

La decoración del local la realizarán los compañeros de la sección de Artes Plásticas de Alianza de Intelectuales Antifascistas.

El resto del material necesario al Hogar se obtendrá por requisita en el pueblo, y lo que faltase, suministrado por el Subcomisariado.

El Hogar estará instalado en local independiente de toda otra organización o servicio.

El trabajo del Servicio de Frenes servirá muchas veces de estimulante para la creación de estos Hogares. Actualmente se organizan ya los Hogares de Aranjuez y de San Lorenzo de El Escorial, puntos de gran concentración en descanso y de una fijeza en cuanto a la situación de los frentes. En organización se encuentra también el de Guadalupe.

## Conviene tener im- pio al «camarata fusi»

Nuestros combatientes deben adquirir cada día una mayor preocupación por la «cultura militar». Y son los comisarios políticos los llamados a infundir entre sus hombres ese desdeseo de ser cuidadosos con todo, pero muy especialmente con el fusil y el resto del armamento. La desidia y el abandono son cosas feas y perjudiciales, y es preciso que los comisarios se esfuercen por evitar en nuestras filas el menor bote de ellas.

Conviene explicar al soldado la necesidad de ser cuidadoso y limpio, infundiéndole el deseo de conservar en el mejor estado posible todas aquellas prendas y objetos de uso corriente. Enseñarle el valor de semejante actitud, que reporta ventajas y economías no despreciables. Pero, sobre todo, debe enseñarle a mantener en perfecto estado de limpieza y conservación el fusil, el «camarata fusi», como le llamó el gran poeta ruso Mayakovski; porque este compañero inseparable del combatiente debe ser tratado con esmero por quien lo utiliza para defender su propia vida y la causa de la libertad contra las hordas fascistas.

Es igualmente conveniente que el comisario aconseje a los soldados la más estricta economía de municiones, evitando rigurosamente todo gasto superfluo de las mismas y pensando que cada bala que se pierde es una posibilidad frustrada de atravesar el corazón de un mercenario.

## FRATERNIDAD

Se da el caso, poco frecuente, pero cierto, de desunión y rencores entre batallones que operan en la misma columna, producido por la poca ayuda que ponen para evitarlo los camaradas que deben velar porque esto no ocurra y por inconsciencia e incompreensión de los componentes de las mismas unidades que están creídos la mayoría de las veces que cuando un batallón sufre un revés en una operación, es debido a que los hombres del mismo son poco luchadores o malos combatientes, empezando por mirarse los de otros batallones como inferiores y sin derecho a nada; entendiéndose que esto no debe ser, sino todo lo contrario, ya que cuando se ha producido un hecho debemos ser todos a una los que en vez de discutir procuremos aquello que ha funcionado mal, buscar una fórmula que arregle aquello que ha funcionado mal, dando consejos y aportando iniciativas para que funcione bien y desplegando nuestro trabajo en el sentido de evitar que haya compañeros que amparándose en el nombre de un batallón, nombre que puede haber adquirido fama con el sacrificio de otros compañeros, menos con el de él, traten de desilusionar o avergonzar a aquellos que por un hecho de armas desafortunado, tuvieron que verse en la necesidad de abandonar, lo que los demás no abandonaron.

Estos «jaquetones», que creen ser más valientes que todos, son los que, con su forma de hablar, encuentran un día uno que les pare los pies, produciéndose el choque entre dos miembros de distintas unidades, y que si no se corta a través de charlas explicativas o de amonestaciones a los que ostentando algún mando lo provocan, puede producir el choque de los dos batallones, choque interno, oculto, pero, al fin, choque: pudiendo darse el caso de desampararse uno a otro, o no coordinar una ayuda con motivo de sus rencores y malograr el feliz término de una operación, bien sea ofensiva o defensiva.

Si analizamos un poco lo expuesto, veremos cómo es necesario prestar una mayor atención a estos problemas, que empezando por nada suelen tener malas consecuencias, y tengamos presente que para la homogeneidad que debe tener nuestro Ejército para ser eficaz, es necesario que esto desaparezca, por ser uno de los factores más desmoralizadores que pueden existir.

Puedo decir que he comprobado que, cuando un batallón que ha tenido una mala actuación no se ha visto aislado por sus compañeros, ha procurado ganarse la parte de confianza que había perdido.

La disciplina es, en el Ejército, los cimientos que mantienen toda la técnica y la moral militar. Sin ella, el Ejército se desmorona.

## LO QUE OPINAN LOS COMISARIOS POLITICOS

Una preocupación de la mayor importancia para los comisarios políticos debe ser la del trabajo en los pueblos.

Cuando hay unidades, compañías, batallones, regimientos, que atraviesan o acampan en un pueblo, es preciso que el comisario político piense inmediatamente, de acuerdo con los mandos, en quitar a este paso o esta estancia el carácter de una invasión. Poniendo en práctica rápidamente medidas de vigilancia, habrá rápidamente eliminado o neutralizado los aliados civiles del enemigo, disfrazados a veces de un republicanismismo improvisado. Para esto, los comisarios políticos deben interesarse por la composición social del pueblo y obrar con un sentido enérgico de la justicia, sin caer en excesos peligrosos, apoyándose discretamente en los elementos de confianza de la localidad y en las capas clasistas y pobres de la población.

Es justamente a estas capas a las que deberá consagrar una atención especial.

El comisario político deberá hablar a los milicianos y señalarles que las miserables cosas propiedad de los campesinos pobres y de los trabajadores agrícolas son sagradas. No hay que tocar las cosas de los pequeños campesinos, no tocar las pequeñas reservas de productos indispensables a su subsistencia, ni sus instrumentos de trabajo.

Solamente cuando estos pobres explotados del campo hayan comprobado prácticamente que no estamos contra ellos, sino que, al contrario, les ayudamos y les protegemos; que nosotros no somos los ladrones y los saqueadores rojos, como les dicen los caciques y los traidores facciosos, los campesinos, los trabajadores agrícolas y los aldeanos todos se transformarán en verdaderos aliados nuestros. Nos ayudarán en todos los trabajos de la retaguardia inmediata y se ofrecerán para alojar a los milicianos, para procurarles determinadas cosas necesarias que a veces los insuficientes servicios de la Intendencia son incapaces de proporcionar.

En fin, todos los comisarios políticos que apliquen con inteligencia esta consigna de ligar fraternalmente las unidades militares a la población civil no tardarán en registrar sobre el terreno concreto de la experiencia los resultados insospechados de esta colaboración, que confirma una vez más los formidables caudales de iniciativas que encierran las masas cuando sabemos impulsarlas, dirigir las hacia la realización de sus objetivos de clase.

P. CLAVEGO

## El heroísmo y la abnegación de los comisarios políticos

A los cuadros vigorosos que se han forjado en la potente fragua de la defensa heroica de Madrid, la Historia ha de rendirles homenaje perpetuo. Hombres de acero, nacidos del pueblo mismo, relevados en las horas difíciles de una resistencia tenaz. Así son nuestros defensores. Los que han salvado, muchos a costa de su propia vida, al Madrid espejo del mundo antifascista. Los que en las horas terribles de los feroces ataques de las bandas del crimen no sólo no retrocedieron, sino que abrieron brechas tremendas en los cuerpos de los mercenarios que Franco, Hitler y Mussolini lanzaron contra Madrid.

Pues bien; ¿quiénes son los forjadores de estos cuadros de héroes auténticos? Son, sobre todo, los comisarios políticos. Son los delegados del Gobierno en los frentes. Son el cerebro del combate, el instrumento de organización y de capacitación de nuestro bravo Ejército del pueblo.

Los jefes de los batallones y de las compañías, los jefes de las brigadas, los jefes de sector, todos aprecian como inestimable la función responsable y difícil de los comisarios políticos. ¿Qué admiración sienten los combatientes por los comisarios políticos! Y es que nada conforta tanto a los soldados nuestros que saber y sentir a su lado a sus mejores camaradas.

Por su valentía, por su tesón, por su capacidad, los comisarios políticos han desempeñado y desempeñan un gran papel, no sólo en la defensa de Madrid, sino también en la creación del Ejército que necesita la República. Con gran acierto han ayudado y están ayudando a formar cuadros de choque, compañías, batallones y hasta brigadas de choque. Con gran acierto van creando cuadros de jefes y oficiales entre los mejores obreros.

Fué un gran acierto del Gobierno crear el Comisariado de Guerra. El nuevo Ejército del pueblo, el Ejército que aniquilará al fascismo español e infligirá una seria derrota al fascismo extranjero es obra, en gran parte, de los comisarios políticos.

## Consejos a los milicianos

### PRECAUCIONES QUE HAY QUE TOMAR CUANDO SE COMBATE EN LOS SENDEROS PROTEGIDOS

Las normas que deben observarse son:

1.ª Procurar no hacer ruido, puesto que los dos enemigos separados por recodos no pueden verse: en estas condiciones son los menores ruidos los que les advierten de su posición recíproca y los que guían sus granadas.

2.ª Evitense apertamientos. Cuando una granada cae en el interior de una trinchera o sector en el que se apertan los combatientes, éstos no pueden desaparecer de golpe detrás del primer recodo, la granada estalla en medio del barullo que se produce y causa una verdadera carnicería. Conviene, por lo tanto, espaciarse todo lo posible.

3.ª Estar en condiciones de refugiarse instantáneamente. Para esto conviene sujetarse a las siguientes normas:

Mantenerse en la proximidad de un refugio (a dos o tres pasos a lo sumo); construir refugios sencillos, pequeños parapetos, nichos, etcétera; accechar la llegada de las granadas, sin dejar de combatir, para poder lanzarse al refugio antes de que exploten.

En los recodos, que son puntos extraordinariamente peligrosos, debe adoptar las precauciones siguientes: 1.ª Antes de asomar la cabeza escuchar, con el fin de captar todas las señales que puedan servirle para indicar la situación del enemigo. 2.ª Después de haber escuchado echar una ojeada rápida para sorprender la posición del enemigo. 3.ª Si el enemigo está al acecho, antes de asomar la cabeza hacer un disparo o lanzar una granada para desorientar al enemigo durante un segundo.

En las encrucijadas, un explorador guardará la encrucijada mientras que otros exploradores registran los caminos laterales para evitar toda sorpresa por los flancos.



## A los comisarios políticos

En «nuestra guerra», que no tiene nada que ver con la guerra en general, con la guerra de rapiña movida por el capitalismo de los distintos países en pugna y a costa de sus respectivos obreros que la sufren, tenemos que luchar, en el orden ideológico, con muy distintas armas que aquellas empleadas por nuestros enemigos. Así, si ellos hablan de disciplina tenemos no sólo que saber, sino tener muy en cuenta que en ellos disciplina significa solamente: terror, mientras que entre nosotros significa: organización.

Y como en este concepto, en todos. Ahora bien, ¿quién es de toda nuestra organización política-social-militar la persona llamada a forjar en estos momentos estas armas? La contestación, para todo el que tenga un mínimo sentido de la organización revolucionaria, y de igual modo, para todo el que tenga un mínimo conocimiento de las experiencias revolucionarias de otros países y principalmente de la U. R. S. S., es sumamente clara: los comisarios políticos.

Es precisamente trabajo específico de los comisarios políticos en primer lugar tener ellos el convencimiento de que éste, el convencimiento, la entusiasta convicción de nuestros ideales es una de nuestras armas más eficaces; en segundo lugar, llevar este convencimiento a cada uno de nuestros combatientes con la misma firmeza.

Ahora bien, este concepto, entendido así, en general, no significa nada, o a lo más, muy poca cosa. Para que alcance su verdadera categoría necesita alcanzar el máximo de su valor funcional en la práctica de cada día. ¿Cómo?

El comisario político, antes de comenzar una batalla y siempre que sea posible saber con antelación que ésta va a realizarse, «debe ineludiblemente preparar políticamente el combate». Esto es, debe preocuparse de que todos los combatientes de su unidad tengan una clarísima conciencia de lo que va a suceder en cuanto a su importancia inmediata, de «por qué va a suceder» y de «cómo va a suceder». De tal modo que cada combatiente encuentre en sus palabras la aclaración y justificación de toda su posterior actitud en el combate mismo. Que nadie pueda tener confusión, que se traduciría a tarde inevitablemente en vacilación, acerca de su verdadera fuerza, su exacta responsabilidad y su menor riesgo.

Así, por ejemplo, si es conveniente en un combate que nadie comience el fuego en tanto que no se reciba orden para ello, el comisario político tendrá especial cuidado en repetir esta orden a todos los milicianos, pero al mismo tiempo «explicarles»: si alguien se anticipase, podría delatar el comienzo de la operación y prevenir al enemigo, que de otra manera podríamos quizá sorprender; al mismo tiempo los demás compañeros creerían, puesto que ven disparar, que se ha dado ya la orden de fuego, aunque ellos no la hayan recibido, y comenzarían todos el fuego, que supone un gasto inútil de munición, y por lo tanto quedará en condiciones de inferioridad con respecto al enemigo.

En fin; todos aquellos problemas que presenten posibilidades de no ser comprendidos íntegramente por los combatientes, el comisario político debe aprestarse

a resolverlos sin esperar órdenes. El mismo tiene que interpretar con rapidez todas las situaciones y despertar la emulación de sus soldados y la confianza en los mandos.

Asimismo debe ayudar a éstos, colaborando con ellos con la máxima eficacia y haciendo que nadie sobreestime el aspecto político de la guerra, ya que nuestra guerra es, esencialmente, política.

Pero, además, su labor no puede quedar reducida a prevenir posible contratiempo, sino que tiene que «evitarlos en todo caso». Para ello cuenta con un material inagotable, con un maestro infalible: la experiencia de anteriores batallas, que tiene que constituir, necesariamente, el material más vivo, más eficaz y más decisivo para todos sus trabajos.

Recordando entre sus milicianos incidentes acaecidos en otras acciones de guerra en que hayan actuado juntos milicianos y comisario, aquellos, los milicianos, comprenderán mucho más rápidamente el problema o la cuestión que se trata de aclarar.

El comisario político no puede olvidar que de las experiencias de una derrota pasada se puede obtener una indudable victoria presente.

## Para protegerse contra los aviones enemigos

En las marchas por la carretera: Despejar las partes blancas de la carretera; marchar por las cunetas o bajo los árboles.

En las marchas de noche: Evitar todo resplandor (cigarrillos, linternas, etc.). Si el avión vuela muy bajo o lanza cohetes, detenerse en posición de rodilla en tierra.

En las marchas a campo traviesa: Utilizar lo más posible los lugares cubiertos; marchar a lo largo de los vallados, las lindes, las líneas de árboles, etc.

Adaptar la formación a la forma y a la distribución de los lugares cubiertos.

Utilizar los bordes de los campos.

En los acantonamientos, disimular los fuegos; instalar las cocinas en las casas. Por la noche, apagar todas las luces.

Esconder los coches y los animales en hangares, bajo los árboles y a lo largo de las casas.

En cuanto aparezca un avión, meterse inmediatamente en las casas.

En los campamentos, rehuir todo lo que pueda indicar que el campamento está ocupado (humo, telas de tienda visibles, etc.).

Desconfiar de las pistas practicadas por la circulación individual, y que descubren un paso regular a los mismos puntos: descubren la presencia del ocupante, indican los puntos sobre los cuales deben ir dirigidos los tiros y los golpes de mano (paso de patrullas, etc.). Circular a lo largo de determinadas líneas (setos, senderos, etc.), susceptibles de disimular la formación de pistas.

Disfrazar los refugios y los nidos de ametralladoras, no sólo después, sino antes de su formación y durante ella.

## Los hijos de nuestros combatientes atendidos por la retaguardia

Toda la Prensa valenciana dedica amplias informaciones a propagar las iniciativas del ministerio de Instrucción pública de proporcionar a los huérfanos e hijos de los heroicos milicianos juguetes y cuentos. La idea es acogida con entusiasmo por el pueblo valenciano, y debe propagarse a toda la España leal. La suscripción, que ha encabezado el presidente de la República, debe tener un carácter nacional. ¿Que ni un solo niño antifascista quede sin juguetes! ¿Que cada mujer y cada hombre antifascista se sientan madre y padre de los pequeños huérfanos de nuestros combatientes! como ha dicho el ministro de Instrucción pública, camarada Hernández.

Millares y millares de juguetes van a ser distribuidos por el ministerio, que dedicará a este fin una consignación importante y lo mejor de su esfuerzo. Millares y millares de voluntarios, de mujeres, de compañeras, deben movilizarse en toda España para contribuir a la práctica de esta iniciativa.

A los pocos momentos de lanzada la idea, entidades sindicales y culturales, individuos y colectividades nos brindan su ayuda y nos ofrecen su donativo. Todo el mundo se disputa el honor de llevar al luto de los huérfanos, al silencio de los evacuados, al alma de los pobres niños y a los que viven angustiados con la visión de su casa incendiada, del amigo mutilado por la metralla, por la madre desgarrada por el fuego, el consuelo y la alegría de un juguete.

do por los niños y para los niños de los combatientes! Todo para los hijos de los heroicos defensores de Madrid! ¡Llenemos de alegría el corazón de los niños y de nuestros muertos! No podremos honrarlos de manera mejor.

## PARA BOMBARDEAR UNA BARRERA ENEMIGA

El bombardeo debe iniciarse, en lo posible, por sorpresa contra la barrera (para destruir y expulsar a los bombarderos enemigos), contra su retaguardia, por bombarderos que lancen las bombas a gran distancia, para cortar el aprovisionamiento, y contra los contornos, con tiro de fusilería y ametralladora, para estorbar la observación y el lanzamiento.

Tan pronto como el enemigo cede, un explorador y un lanzador se arrojarán sobre la barrera, harán fuego y bombardearán del lado de allá, y detrás de ellos deberán construirse inmediatamente socavones y pequeños parapetos, para que los bombarderos enemigos no hagan insostenible su situación en la parte conquistada.

## LA PROPAGANDA EN NUESTRAS FILAS DEBE SER CONTROLADA POR LOS COMISARIOS POLITICOS

Es preciso no descuidar la propaganda entre nuestros combatientes, a fin de mantener la magnífica moral de que vienen dando



constantes pruebas. Los comisarios políticos cuidarán con el mayor celo y esmero de que esta propaganda alcance el mayor grado de intensidad y obtenga los resultados más fructíferos. Deberán

ejercer un estrecho control sobre esta labor de propaganda, procurando que sea eficaz y realice al máximo los objetivos propuestos. Todos los medios usuales de propaganda, además de aquellos cuyo resultado pueda ser satisfactorio, deben ponerse en práctica inmediatamente.

Manifiestos, octavillas, consignas, etc., deben ser redactados de una manera clara y, en lo posible, sugestiva. Ateniéndose a normas concretas y de indudable valor suasorio. En una palabra: es absolutamente preciso sistematizar esa propaganda, pues éste es el único medio de que tenga un valor positivo y no sea simplemente un trabajo inútil.

Los comisarios deben tener presentes estas normas para lograr un buen resultado en este aspecto de la lucha, aspecto más interesante de lo que puede pensarse a simple vista.

Piensen todos que una propaganda mal enfocada, hecha sin arreglo a un plan determinado y bien estudiado, no logra nunca el objeto que se propone ni sirve para otra cosa que para perder el tiempo.

## PARTE DE GUERRA

### Nuestras posiciones de Fresnedilla, fueron atacadas por los facciosos, siendo rechazados enérgicamente

Anoche, a las nueve y media, se facilitó el siguiente parte:

«FRENTE DEL CENTRO. — En los sectores del sur del Tajo, Aranjuez, Guadalajara y Somosierra, sin novedad.

En el sector de Guadarrama, en Fresnedilla, entre Cruz Verde y Santa María de la Alameda, los facciosos atacaron violentamente nuestras posiciones con gran lujo de morteros, ametralladoras y fuego de fusil. Nuestras Milicias dejaron acercarse al enemigo, abriendo violento fuego y conteniendo el ataque. El encuentro fué duro, y a las pocas horas de combate fueron cediendo los facciosos, replegándose al sentirse contraatacados. Nuestra artillería abrió fuego de cañón, batiendo la retaguardia enemiga.

En Madrid, en el sector de Valdemorillo, atacó el enemigo en las primeras horas de la mañana, siendo rechazado.

A las trece horas atacó igualmente en el sector de Boadilla del Monte, siendo enérgicamente batido por nuestras fuerzas.

En ambos ataques las Milicias de la República se batieron victoriosamente, ocasionando a los facciosos muchas bajas vistas. Los demás huyeron después, a la desbandada en algunos puntos. La artillería leal ha cooperado en estas acciones con su pericia acostumbrada.

Sin novedad en los demás frentes.»

### La formación de hombres políticamente conscientes, debe ser obra de los comisarios políticos

El comisario político puede y debe realizar entre sus hombres un trabajo sumamente atrayente para él y provechoso para sus compañeros. Nos referimos a la iniciación y formación política de aquellos soldados que no hayan rebasado aún la fase del antisocialismo espontáneo. De aquellos que odian el fascismo movidos por un instinto de clase y que precisan, por tanto, una formación más sólida para poder razonar y afirmar conscientemente su posición ideológica. Para obtener este resultado, el comisario debe aprovechar las horas libres y dedicarlas a organizar charlas y lecturas comentadas. Este trabajo puede ser extensivo a aquellos de sus hombres que, según indicáramos en un número anterior, reúnan las condiciones precisas para poder desempeñar en el futuro el cargo de comisario político. Será de una gran utilidad esta labor de formación, pues no debe olvidarse que cada hombre políticamente consciente que se logre ha de ser más tarde un nuevo propagandista y un espléndido aglutinante de luchadores antifascistas.